

Para el Viernes de la IV. semana.

disimulo, el juguete del ingenio falso y engañador, la fabula de los que tienen sus deleytes à costa de su bolsillo; quando tienen todo el mal en el cuerpo, y la salud y la vida están en peligro; quando interiormente están del todo humillados y confusos. En estas tristes circunstancias, serán quizá trofeo del vicio mas ignominioso, de modo, que apenas se pondrá delante de las gentes, quando todos los que le vean, digan que está aun mas hediondo que Lazaro entre la podredumbre de la sepultura: *Jam factet.* Siendo asi que Dios castiga aun en esta vida à los que le abandonan por entregarse al idolo de la carne, juzgan hallar allí su felicidad, y permite que encuentren unos zelos que los averguencen; ò una infelicidad que los desesperere; ò una ingratitud que los consuma, ò un menosprecio que los humille; ò una afrenta que los ultraje; ò un veneno lento, que poco à poco los haga tragar todos los horrores de la muerte. Acabemos: ya veis que no hay pasion, cuyo dominio sea mas tyrano. Veamos que no hay pasion, cuya cura sea mas difícil: que es el segundo punto.

P A R T E S E G U N D A .

ES un principio constante en el Moral; que se fortifican las pasiones por la repetición de los actos que les son propios: y que quanto mas fortifica el pecador su pasion dominante,

ran-

tanto mas difícil ha su conversion. Esto mismo quiso enseñar el Hijo de Dios en las diferentes resurrecciones que hizo. Quando resucitó una doncella que acababa de espirar, con solo darla la mano, le dió la vida. Quando resucitó un joven muerto el dia antes que lo llevaban à enterrar, le habló con imperio, y le mandó se levantase. Pero quando quiso resucitar à Lazaro, de quatro dias difunto, se estremeció, enmudeció, lloró, suplicó, dice el Evangelio, y puso condiciones que no habia puesto en los otros. Si inmediatamente, despues de una culpa, quisiese el deshonesto salir de su pecado, le sería facil: si por nuevas culpas aumentase las caídas, le costaria mas trabajo sacudir el yugo; pero si continúa haciendolo costumbre, si llega à corromperse, hallará tales dificultades que romper, y tal repugnancia de parte de su costumbre, que le será su conversion sumamente difícil. Bien notadas tenemos estas circunstancias en Lazaro. Para volverle la vida, quiso el Hijo de Dios ser suplicado; fue necesario enviarle à llamar, para que viniese à ver el desdichado estado del difunto: *Domine, veni & vide.* Mandó que se empezase, quitando la piedra que cubria la sepultura: *Tollite lapidem.* Que se le desatase: *Solvite eum.* Tres obligaciones que todo deshonesto es necesario cumpla: pedir à Dios su conversion: quitar los impedimentos que se oponen à ella: y presentarse à los que tienen potestad de desatar sus ligaduras: tres cosas à

Tom. III.

N

que

Para el Viernes de la IV. semana.

Joann. 11.

34.

Ibid. 39.

Ibid. 44.

Para el Vie-
nes de la IV.
semana.

que tiene suma repugnancia; aora vereis el tra-
bajo que le cuestan.

A Dios se debe pedir toda conversion. En
mis antiguos desordenes, dice San Agustin, yo
no pedia à Dios, y si pedia, era siempre con un
interior temor de que me oyese, por una par-
te yo queria apartarme de mis pecados, pues
no queria me cogiese la muerte en ellos; y por
otra esperaba virvir mas, y no queria que Dios
me llevase tan presto. Las mas veces no me atre-
via à pedirle: estaba en tal situacion, que ni aun
à decir alguna oracion me atrevia.

En efecto, Señores, ¿cómo quereis que rue-
gue à Dios un hombre en el tiempo que nada
mas teme, que las gracias que Dios le puede
hacer? ¿Quereis que ofrezca à Dios sus adoracio-
nes y cultos, quando prostituye los afectos de
su corazon al objeto à quien adora? ¿Quereis
que agradezca las gracias que recibe, quando es-
tas gracias le instan à que sacuda aquel yugo?
¿Quereis que ofrezca sus acciones, quando son
todas pecaminosas? ¿Quereis que asegure el arre-
pentimiento de su vida, quando busca medios
para continuarla? ¿Quereis que pida convertir-
se, quando lo que mas teme es su conversion?
¿No sería añadir la irrision à la ofensa, y aumen-
tar en sí el temor del castigo? ¿Que hacen, pues,
tantas almas corrompidas y sujetas al yugo de
la deshonestidad? Para evitar la contradiccion
que hubiera entre sus oraciones y sus pensamien-
tos, toman el partido de no rogar à Dios. No,

sup

II

III. me se

se encomiendan à Dios ni antes ni despues de
acostarse; ni oyen mas Misa, que la que la cor-
tesía ò la necesidad piden; ni mas Breviario,
ni mas Oficio, que lo que basta para que no
se juzgue que no rezan; ni mas Sermones ni
mas exercicios, ni mas Sacramentos, ni mas
culto Divino, que lo que basta para cumplir con
el Mundo. Al presente dexan todo exercio de
Religion, porque no quieren convertirse aora;
pero por no caer en una desesperacion total de
su salvacion, que les quitase el gusto de sus deley-
tes, piensan en convertirse despues.

Vereis la prueba en un caso notable, como
es el de Sanson. Acosado de muchos pensamien-
tos que le importaba desvanecer, se decia: Es
cierto, que mi trato con una estrangera me po-
ne todos los dias en peligro: Dalida mas de
una vez ha querido entregarme à los Filisteos:
infaliblemente me entregará: tengo mis bien fun-
dados recelos, que tarde ò temprano pereceré.
¿Quien no creyera que con un tan vivo temor
del peligro, no tomase Sanson el partido de re-
tirarse, y no exponerse mas al riesgo? Nada me-
nos. Despues de convencido por lo pasado, que
prudentemente no podia fiarse de lo por venir,
juzga por lo contrario, que así como salió de
lo pasado, saldrá tambien victorioso de lo ve-
nidero: *Egrediar sicut antea feci.*

Jud. 16. 20.

Así sucede al pecador que está preso con
las cadenas de una muger disoluta. Mil veces
se persuade que puede morir en aquel instan-

te;

N 2

te;

Para el Vie-
nes de la IV.
semana.

Para el Viernes de la IV. semana.

te; que una muerte imprevista puede ser castigo de sus libertades; y que si en este estado muriere, sin remedio se condenaría por todo una eternidad: que es necesario pida à Dios con lágrimas de sangre su conversion, y otras tantas veces ha desechado estos buenos pensamientos, y procura persuadirse que en adelante no le sucederá mas mal que hasta entonces: *Egrediar sicut antea feci*. Pero Señores, ¿no direis con mucha mas verdad esto mismo de aquello en que menos pensais? Saldremos en adelante, decís vosotros, como en lo pasado. Sea así: ¿mas qué probará esto? Que así como en lo pasado no habeis jamás querido apartaros de vuestro pecado, tampoco en adelante lo querreis dejar, y perecereis infaliblemente: *Egrediar sicut antea feci*.

Confieso que en esta especie de pecados hay una esperanza, que no suele haber en los otros vicios. Convengo en que la ambicion no muere sino es con el ambicioso; que la avaricia no se envejece sino es con el avariento; y que algunas veces, en una edad abanzada, se suele apagar su pasion en el impúdico: pero para contar con esta esperanza, era necesario estuviese el deshonesto cierto de llegar à la vejez; quando sus pecados le deben persuadir, que quizá Dios abrevie sus dias. Era necesario que tuviese algun fundamento para persuadirse, que su inclinacion al pecado le faltará con la fuerza; quando la experiencia nos enseña, que per-

so-

Para el Viernes de la IV. semana.

sonas de ambos sexos, de edad abanzada, no tienen apagado este fomes con toda la nieve de sus canas. Era necesario que à fuerza de estar acostumbrado à aquietar los remordimientos de su conciencia, no estuviese acostumbrado à desechar de su alma toda las inspiraciones de Dios. ¿Qué sirve, pues, tener apagadas las pasiones, si tiene amortiguada la Religion? ¿Cómo, pues, rogará y pedirá su conversion, ni cómo la alcanzará, quando solo por la oracion se consigue?

Adelante. ¿Queréis que Lazaro resucite? Empezad, dice Jesu Christo, quitando la piedra que cierra su sepultura: *Tollite lapidem*. Lo mismo os digo: ¿Queréis salir de sus desordenes, y lo quierdes de veras y con eficacia? Empieza quitando todos los estorvos que hasta aora han impedido tu conversion; deja esa ocasion proxima; apartate de esas visitas; quema esos malos libros; no vuelvas mas à tal casa, que ha sido fatal à tu inocencia: sin esto no hay conversion: *Tollite lapidem*.

Decidme, ¿quántas dificultades hallará un hombre entregado à sus deleytes, para desembarazarse de esto? Interiormente encontrará una propension tan violenta al mal, inclinaciones tan viciosas, afectos tan desreglados, pasiones tan fuertes y vivas, quererres tan absolutos, un amor al deleyte tan arraygado en su corazon, que no juzgando poderlas vencer, no emprenderá sujetarlas. Exteriormente se le presenta un

ls

ob-

Para el Viernes de la IV. semana.

objeto que tiene para él mil atractivos, que le es muy gustoso, que siempre le ha sido fiel; que no pensando en convertirse, le será muy sensible su separación.

En estas circunstancias, ¿cómo se atreverá à despedirse para siempre? Si el deshonesto es de aquellos que tienen poco cariño à su pecado, ò que por su pecado no han contrahido algun empeño, y que para salir de él no tienen cadena que romper, ni embarazo que apartar, desconfío menos de su valor; pero quando para salir del pecado es necesario haya alguna despedida, desdecirse de las palabras dadas, cumplir las condiciones honerosas, pensar en las reparaciones, compensaciones y satisfacciones, que cuestan tanto à la avaricia como al amor, quedar à su cargo todas las conseqüencias, que un amor ilegítimo de muchos años habrá hecho nacer, ordinariamente antes se elige entonces no pensar mas en ello, que vencerse en tantas dificultades.

Añadid à ellas el haber de ir à los pies del Confesor, y decirle sinceramente todo su modo de vivir; bien conoceis que esto solo causa una falsa vergüenza, capáz de amedrentar los mejores propositos. No obstante todo esto, segun nota San Ambrosio, si quando se desata à Lazaro, la piedra está quitada, por consiguiente Lazaro queda resucitado luego que se desata. Mientras que estuvo en la sepultura, estaba fuertemente atado; pero descubierto en el sepulcro,

al

al instante manda Jesu Christo que le desaten: *Solvite eum.*

Para el Viernes de la IV. semana.

Por esto avisa este Santo Doctor, que para ser desatado en el sagrado Tribunal de la Penitencia es necesario descubra el pecador aun lo mas secreto de sus pensamientos; pues así como se pierde acusandose delante de los hombres, se salva acusandose delante de Dios. ¿Pero qué laberinto, Señores, para el deshonesto, que él mismo conoce ser innumerables sus culpas? ¿Le bastará su memoria para acordarse de todas? ¿Cómo podrá comprehender en su entendimiento todo lo pecaminoso que ha cometido en todas las confesiones sacrilegas de tantos años? ¿Cómo se acordará de todas las palabras libres, de todas las vistas inmodestas, de todas las acciones torpes, que en tanto tiempo han sido la principal ocupacion de su vida? ¿No era tambien necesario que pudiese hacer memoria de todos sus pensamientos, y de todos los deseos de su corazon? Es cierto que Dios no quiere imposibles, y que suple por su misericordia el defecto de nuestro conocimiento, quando no es voluntaria esta falta: pero tambien es cierto, que para que la confesion sea cabal, este defecto no debe ser culpable: y así no hay que buscar excusas y reparos para libertarse de esta obligacion.

Finalmente, es verdad que cuesta trabajo; ¿pero qué no puede un alma deseosa de su salvacion: ayudada de la Divina gracia? Sí, dice San

Agus-

Para el Vie-
nes de la IV.
semana.

Agustín: por más fuerte que sea vuestra cos-
tumbre, podeis con los auxilios que Dios os dá,
arrancarla de vosotros: ¿no conocemos à muchos,
añade el Santo, que el día de oy nos edifican,
y antes nos habian escandalizado? ¿No podia, Se-
ñores, ponerse à sí mismos por exemplo? ¿quién
fue jamás mas acostumbrado al vicio, y aun
al mas tyrano de los vicios, que el Santo? Un
pecador, que como de sí mismo cuenta, por
diez años habia estado sofocando los remordimien-
tos de su conciencia, y para conseguirlo se en-
tregaba expresamente à los mas gustosos deley-
tes: un pecador, que hablando del mas horro-
roso libertinaje de costumbres, dice que esta-
ba encadenado, y que entre todas las cadenas
que le tenían atado, ninguna era tan fuerte
como su propia voluntad: un pecador que con-
fiesa, que aunque su pecado al fin solo le ser-
via de amarguras y dolores, con todo eso por
una especie de furor no dejaba de perseverar
en el: ¿estais mas sepultados vosotros que él? ¿No
obstante, quando este pecador emprehende su-
jetar su voluntad, que era mas inflexible que
el hierro, quando resueltamente quiere apartar-
se del deleyte, sin el qual habia juzgado no po-
der pasar; quando concibe un deseo, pero un
deseo sincero y generoso, un deseo laborioso
y eficaz de salir de sus malas costumbres, no se
halla al punto, por la gracia de Dios, trans-
formado en un nuevo hombre, y libre de sus
antiguos tyranos? El mismo Agustino no se hace

Aug.

co-

Para el Vie-
nes de la IV.
semana.

como la sal de la tierra por el buen exemplo de
su vida, y una de las mas lucientes Antorchas,
que han sido la gloria y hermosura de la Iglesia?
Confieso ser un milagro de la gracia; pero se-
mejante milagro es ya necesario para su con-
version, y me atrevo à decir, que si tú lo de-
seas con fervor, y lo pides con sinceridad, del
mismo modo lo executará Dios contigo. Sí, dé-
cia Jesu Christo, à la hermana de Lazaro, aun-
que vuestro hermano esté muerto, y quatro dias
sepultado; aunque le suponeis medio podrido en
el sepulcro, y aunque juzgais como uno de los
mayores milagros que yo le vuelva la vida, creed
solo y esperad en mi misericordia, confiad en
mi bondad, y vereis el gran milagro que de-
seais: *Et videbis gloriam Dei.*

Joan. 11. 40.

Decid, pues, à Dios: Señor, el que os ama
está enfermo; pero estoy pronto à responder à
vuestra gracia. Bien veis, Señor, la triste situa-
cion à que me ha reducido mi mala costumbre;
nada mas digo, y solo dejo obrar à vuestro amor:
Ecce quem amas, infirmatur. Haced que se diga
de mí como de Lazaro, despues que le hubisteis
resucitado: Mirad como lo amaba Dios, pues le
ha sacado de un estado tan lamentable: *Ecce quo-*
modo amabat eum. Puede ser que para el mas obs-
tinado de los que me escuchan, que para el mas
endurecido en el vicio, reserve Dios en este día
una gracia tan especial. Puede ser que al que por
sus peores costumbres desespera de su salvacion,
le toque en el corazon en este instante en que ha-
blo,

Ibid. v. 30.

Ibid. v. 36.

Tom. III.

O

blo,

Para el vier-
nes de la IV.
semana.

blo, y no salga de esta Iglesia sin una firme re-
solucion de salir de su mal estado. Confiemos en
Dios, y no nos desanimemos. Todo nos es po-
sible, todo nos será facil y suave con la gracia
divina. Señor, romped las ataduras que nos tie-
nen asidos à las criaturas. Os lo pedimos, Se-
ñor, à costa de nuestras vidas. Haced que à
Vos solo estemos asidos en este mundo, y en la
eternidad de la Gloria, que deseamos. En el
nombre del Padre, del Hijo y del Espiritu-
Santo. Amen.



SERMON
PARA LA V. DOMINICA.
DE QUARESMA.
SOBRE EL JUEGO.

¿ Quis ex vobis arguet me de peccato?

¿ Quién de vosotros me arguirá de pecado? San
Juan cap. 8.

SEÑOR.



Ermitid que hable oy contra
la pasion del juego, una de las
mas violentas que tenemos que
sujetar. A mi parecer es tanto
mas peligrosa, quanto los juga-
dores se juzgan con derecho de
preguntarnos: ¿ qué pecado se
encuentra en el juego? ¿ Quis es vobis arguet me
de peccato? No creais que con zelo indiscreto ven-
go oy à condenar todo juego, sin excepcion y sin
respeto. Sois vosotros de los que algunas veces jue-
gan